

¿Adiós al trabajo? Una crítica al proyecto de Ingreso Universal Ciudadano en México desde la teoría del valor

Mateo Crossa Niell¹

Fecha de recepción: 19/04/2018 / Fecha de aceptación: 12/09/2018

Resumen. Retomando algunas de las argumentaciones de la sociología marxista del trabajo y de la teoría marxista de la dependencia, este trabajo busca hacer una crítica al pensamiento basado en el fin de la centralidad del trabajo y el impulso del Ingreso Básico como alternativa social vigente. Enfocado en el caso de México, se discute que esta perspectiva niega la nueva morfología del trabajo y concibe al estado como instrumento de conciliación de clase. De esta manera, justifica la perpetuación del dominio del capital en el conjunto de la vida social, al negar la presencia de una fuerza social capaz de transformar las relaciones de producción basadas en la explotación del trabajo.

Palabras clave: Ingreso Ciudadano Universal; nueva morfología del trabajo; trabajo productivo; superexplotación, Estado.

[en] ¿Good Bye to Work? A Critique of Universal Basic Income in Mexico from the Theory of Value Perspective

Abstract. By putting forth some of Marxist sociology of labor arguments along with the Marxist Dependency Theory perspective, this work seeks to develop a critique of the viewpoint that preaches the end of labor centrality in the current capitalist society and encourages the application of Universal Basic Income as social alternative mean. Focused on the case of Mexico, the main argument presented here suggests that this perspective denies the new morphology of labor and conceives the State as an instrument of class conciliation, rather than class domination. As a result, it justifies the perpetuation of capital supremacy in social life reproduction, negating the presence of a social force able to transform capitalist relations of production based on labor exploitation.

Key words: Universal Basic Income; new morphology of labor; productive labor; superexploitation, State.

Sumario: 1. Presentación. 2. Del fin del trabajo al Ingreso Ciudadano Universal. 2.1. Del fin del trabajo al Ingreso Ciudadano Universal. 3. Las desventuras del fin del trabajo y el Ingreso Ciudadano Universal. 3.1. Fin del trabajo o noción ampliada de clase trabajadora. 3.2. Desaparición del trabajo o explotación redoblada. 3.3. Estado como representación o dominación. 4. Conclusión. Bibliografía.

Cómo citar: Crossa Niell, M. (2018): “¿Adiós al trabajo? Una crítica al proyecto de Ingreso Universal Ciudadano en México desde la teoría del valor”. *Sociología del Trabajo*, n°93, 181-189.

¹ Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
mcrossa@gmail.com

Cada día una palabra nueva se añade a la lluvia espesa de falacias metafóricas o de presuntas ideas nuevas sobre el futuro del trabajo que oscurece más su realidad. Y los actores luchan por abrirse paso en esa jungla, intentando encontrar un espejo que no les devuelva una imagen en la que no se reconocen: no hallan en la plétora de “sabios” que pululan en los medios de comunicación su reflexión, sino su refracción.

Juan José Castillo

1. Presentación

Las corrientes de pensamiento científico social que pregonan el fin de la centralidad del trabajo en las relaciones de producción capitalistas son cada vez más extendidas en el análisis de la vida social y reproducción humana contemporánea (Gorz, 1981; Rifkin, 1996; Habermas, 1991; Lazaratto & Negri, 2001). Entre las muchas derivaciones que tiene esta premisa, una de las más difundidas en el pensamiento social ha sido la que divulga el impulso del Ingreso Ciudadano Universal como alternativa de política pública frente a las crecientes desigualdades por las que atraviesa la economía mundial (Van Parijs & Vanderborght, 2017, Stern, 2016; Glazer, 2017). Esta propuesta ha sido ampliamente cobijada por instituciones como el Fondo Monetario Internacional y la Comisión Económica para América Latina (FMI, 2017; CEPAL, 2016) quienes reivindican la aplicación del Ingreso Ciudadano Universal en las agendas políticas estatales a nivel internacional y latinoamericano respectivamente. Por su parte en México, caso en el que se enfocará este trabajo, se ha difundido ampliamente esta iniciativa entre científicos sociales que, asumiendo las premisas teóricas sobre la automatización generalizada y el fin de la centralidad de la relación trabajo-valor, acuden a la puesta en marcha del Ingreso Ciudadano Universal como facultad primordial para erradicar la profunda y pronunciada desigualdad que existe en el país (Boltvinik, 2017; Huerta, 2009; Samaniego, 2014).

Desde un espectro cimentado en la teoría del valor, el presente trabajo tiene como objetivo principal desarrollar una crítica al pensamiento que, basándose en la idea del fin del trabajo y el fin de la clase trabajadora, impulsa la aplicación del Ingreso Básico Universal como medio para suprimir las principales problemáticas sociales que aquejan a la sociedad contemporánea. Tomando algunas de las aportaciones fundamentales de la Sociología Marxista del Trabajo, así como de la Teoría Marxista de la Dependencia, este trabajo mostrará que, en esencia, el hilo argumentativo del pensamiento social que busca propagar la aplicación del Ingreso Ciudadano Universal, niega la relación de explotación como premisa básica de la reproducción social capitalista contemporánea, y por lo tanto niega la existencia de una fuerza social capaz de transformar las relaciones de producción tuteladas por la lógica del capital. En otras palabras, termina por sostener la perpetuidad del dominio de clase.

Para cumplir con dicho objetivo, el trabajo se divide en dos partes fundamentales. La primera parte busca hacer una exposición sobre los argumentos básicos del fin del trabajo y el impulso al Ingreso Básico Universal. Se muestra el impacto que ha tenido esta perspectiva a nivel mundial, específicamente en México. En la segunda parte se desarrolla la crítica en tres apartados. En el primer apartado se muestra que la construcción teórica sobre el fin del trabajo niega los cambios que han ocurrido en la composición y reproducción de la fuerza de trabajo, reduciendo su concepción

de clase trabajadora a trabajadores manuales. En el segunda apartado de la crítica se muestra que la perspectiva que defiende la puesta en marcha del Ingreso Ciudadano Universal omite un principio básico de la teoría del valor que se refiere a la diferencia entre salario y valor de la fuerza de trabajo. Esta diferencia fue expuesta en diversas ocasiones en la obra de Marx, y ha sido apropiada por la teoría marxista de la dependencia para mostrar que la violación del valor de la fuerza de trabajo (superexplotación) se establece como el elemento fundamental en la reproducción de la relación entre capital y trabajo en las economías latinoamericanas. Finalmente, en el tercer apartado de la crítica, se muestra que detrás de los argumentos que apoyan la aplicación del Ingreso Ciudadano Básico hay una definición política que percibe al Estado como un instrumento de conciliación de clases, más que de dominación.

2. Del fin del trabajo al Ingreso Ciudadano Universal

Entre diversas y heterogéneas corrientes de pensamiento, es cada vez más extendido y aceptado el argumento basado en las tesis del fin del trabajo. Uno de los argumentos más notorios y generalizados en el entramado de este pensamiento es la idea de que la economía mundial está cruzando por una fase de automatización generalizada que con paso acelerado sustituye el trabajo vivo por las máquinas. Desde este punto de vista el progreso técnico ha tomado una velocidad que prescinde del trabajo como generador de valor, al grado que los robots tendrán cada vez mayor posibilidad de producir los bienes necesarios para satisfacer las necesidades humanas.

Este planteamiento basado en la idea de la extinción del trabajo, se viene hilando desde los años ochenta con la ofensiva que el capital desplegó contra el trabajo durante los periodos de Reagan y Thatcher. Desde entonces, la ideología dominante ha defendido la eternidad del capitalismo a través de su lema del “fin de trabajo-fin de la historia” que no significa otra cosa que denostar la teoría del valor mediante la negación de la explotación y negación del trabajo como fuente de valor y plusvalor. Pero no sólo eso, sino que en lo fundamental la negación de la centralidad del trabajo por parte de los apologistas del capital implica, como dice Mészáros en el prólogo del libro *Los sentidos del trabajo*, “negar la existencia de una fuerza social capaz de construir una fuerza hegemónica alternativa al orden establecido”²

André Gorz es uno de mayores expositores de esta lógica de pensamiento y su planteamiento central gira en torno a la idea de que el trabajo es la creación del capitalismo en su fase industrial. Por tanto, a partir de la década de los años 70 y 80, cuando comienza la crisis, la revolución científico técnica y la reestructuración productiva mundial, el trabajo se convierte en una entidad inmensurable e intangible. En palabras de Gorz, “la crisis de la medición del tiempo de trabajo engendra inevitablemente la crisis de la medición del valor” (Gorz, 2005: 29). Para Gorz, el desvanecimiento de la centralidad del trabajo manufacturero como centro de las organizaciones sociales, implicó la imposibilidad de medir el valor, el plusvalor y por lo tanto implicó necesariamente la desaparición del trabajo. De ahí se desprende su argumentación desarrollada en el trabajo *Adeus ao proletariado* (Gorz, 1981).

² Esta cita fue tomada del Prólogo que István Mészáros hizo al libro de Ricardo Antunes (2005) *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Argentina: Ediciones Herramienta.

La obra de Gorz es el eje central de varias corrientes de pensamiento social, desde conservadoras hasta socialiberales, que pregonan la extinción del trabajo como resultado de la emergencia de “la sociedad del conocimiento” que ha superado a la sociedad basada en la producción industrial de bienes materiales. En este terreno se desarrollaron las teorías de la sociedad pos-industrial que se alejan del antagonismo capital-trabajo para ubicar los nuevos pivotes de la organización social en las ciencias, la tecnología y los servicios financieros. Aquí se ubica, por ejemplo, la teoría de la acción comunicativa elaborada por J. Habermas, que en esencia, niega la lucha de clases como motor de la reproducción social (Habermas, 1991). En este mismo sentido, estas perspectivas también apuntan a señalar la incapacidad del trabajo de generar identidad social, y reivindican, como lo hizo Negri, la aparición de los valores-afecto frente al valor-trabajo (Negri, 1999)

Una de las variantes ampliamente aceptada por diversas redes de científicos sociales y organismos internacionales que se desprende de las tesis sobre la “extinción del trabajo” es la que reivindica la necesidad del *Ingreso Básico Universal, también conocido como Ingreso Ciudadano Universal o Renta Básica Universal*, como proyecto alternativo capaz de resolver las contradicciones de la economía mundial actual. Esta posición argumenta que actualmente el sistema productivo internacional no tiene la capacidad de ampliar el mercado laboral debido al grado de avances tecnológicos, por lo cual se ha producido una desigualdad desorbitante basada en la distribución inequitativa de la renta. Frente a esta desigual apropiación de la renta, se promueve la idea de que se apliquen políticas económicas que garanticen una mejor distribución a través del *ingreso universal* a toda la ciudadanía sin excepción.

Una de las obras de reciente publicación más importantes de esta perspectiva es el libro de Philippe Van Parijs y Yannick Vanderborght titulado *“Ingreso Básico. Una propuesta radical para una sociedad libre y una economía sensata”* (2017). En este trabajo se argumenta que en el contexto de creciente automatización y límites ecológicos del consumo, el progreso social sin el ingreso básico no puede ser concebido como alternativa. Se argumenta que actualmente gran parte de los alimentos y los bienes se producen por robots, lo cual hace imposible el pleno empleo en la reproducción de la vida humana. Como resultado, en este mundo de repulsión por parte del mercado laboral, el ingreso básico se vuelve la vía necesaria y única para alcanzar la libertad humana. La idea de este ingreso universal, que según los autores tiene antecedentes fundamentales en el discurso del “derecho a la existencia” de Robespierre (1792) o Thomas Paine en el “Agrarian Justice” (1796), es que exista un ingreso pagado por la comunidad política a todos sus miembros. Los estratos más ricos –no habla de clases- deberán contribuir con un mayor financiamiento al fondo que servirá para distribuir el ingreso a todos los ciudadanos. De esta manera, la comunidad que hoy es excluida de lo que llaman “dictados del mercado laboral”, puede ser libre y tener la oportunidad de hacer cualquier cosa que pudiera querer hacer. Esto que los autores del libro llaman *libertad republicana*. (Van Parijs & Vanderborght, 2017)

Las ideas fundamentales de esta obra han sido acogidas en diversas partes del mundo. El mismo Philippe Van Parijs es presidente de la Red Global de la Renta Básica. Esta red se fundó en 1986 y funciona como enlace internacional de personas interesadas en impulsar el programa de la renta básica que en lo fundamental no es otra cosa que “un pago en efectivo periódico entregado de forma incondicional

a todos de manera individual, sin pruebas de medios o requisitos de trabajo”³. El impacto internacional de esta organización no es menor, al grado que actualmente cuenta con 20 redes nacionales a nivel mundial y dos redes transnacionales formadas por académicos y activistas que promueven espacios internacionales de discusión y difusión en torno a la renta básica.

La propuesta que gira en torno al ingreso básico ha alcanzado tal grado de repercusión que en octubre de 2017 el Fondo Monetario Internacional (FMI) la adoptó como una propuesta que debe ser impulsada institucionalmente a nivel internacional. En el trabajo titulado *Tackling Inequality*, el FMI explica la desigualdad del ingreso en la economía mundial como resultado de que el impuesto sobre el ingreso derivado del capital es más bajo que el impuesto del ingreso por trabajo (FMI, 2017). En consecuencia propone, siguiendo las sugerencias de Piketty, que el Estado, tanto en economías desarrolladas como subdesarrolladas, aumente el impuesto al capital y dé apoyo fiscal a los ciudadanos que se encuentren en la escala más baja de la distribución del ingreso. Este apoyo debe traducirse en lo que denominan Ingreso Básico Universal (IBU).

De igual manera la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), también ha cobijado la propuesta del Ingreso Básico para la región latinoamericana, al grado que en abril del 2016 organizó el Seminario Internacional “Renta Básica y Distribución de la Riqueza”. En este evento sobre América Latina -región más desigual del mundo- la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcenas, concluyó con las siguientes palabras:

En la CEPAL le damos la bienvenida a las iniciativas que se proponen, como este Seminario, analizar la pertinencia, modalidades, factibilidad, gradualidad, para el reconocimiento de un nuevo derecho humano, el derecho al ingreso básico y su conversión en políticas públicas que nos ayuden a transformar el régimen de bienestar que requiere el nuevo estilo de desarrollo que postulamos⁴.

Recientemente, un grupo de científicos sociales vinculados orgánicamente a la CEPAL y a la Red Global de la Renta Básica publicó un trabajo en la Revista Mundo Siglo XXI en la que subrayan que, frente a los problemas de desempleo y precarización de la vida laboral que existen a nivel internacional, especialmente en Europa y Latinoamérica, el impulso de la Renta Básica

Es la base para la reorganización estructural de las políticas públicas (...) estamos convencidos que el Ingreso Ciudadano-Renta Básica es una propuesta conveniente en situaciones de bonanza económica, pero aún es más necesaria en situaciones de crisis económica y de ataque a las condiciones de vida y trabajo de gran parte de la población como la que estamos viviendo (Vuolo, et.al.,2010:37)

Por tanto, la propuesta de la Renta Básica Universal no es mera ideología sin sustento orgánico. No es una cuestión menor en la discusión actual sobre el mundo

³ Definición tomada del portal del Basic Income Network (BIEN): <http://basicincome.org/basic-income/>

⁴ Palabras de Alicia Bárcenas en el Seminario Internacional Renta Básica y Distribución del Ingreso, 2016, Consultado en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40652/S1601058_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y (28/03/18)

del trabajo en las ciencias sociales. Es una estructura de pensamiento que tiene eco y se sostiene en todos los rincones del mundo en programas y estructuras organizativas que la sustentan.

2.1. La promoción del Ingreso Ciudadano Universal en México

Según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en México existen 54 millones de personas en condición de pobreza y 12 millones en condición de pobreza extrema. Es decir que casi la mitad de la población en México se encuentra viviendo en la pobreza.⁵ Junto a la abrumadora cifra de pobreza, México es, según la CEPAL, uno de los países más desiguales de América Latina. Según el informe *Panorama Social de América Latina 2016*, el uno por ciento de las familias concentra un tercio de los activos físicos y financieros en México, lo cual gradúa al país con un coeficiente Gini 0.93 en lo que se refiere a activos. (CEPAL, 2016)

Este desbordante panorama de desigualdad y pobreza, ha sido una de las razones fundamentales por las cuales en México ha tenido un eco importante la propuesta del Ingreso Básico o Ingreso Ciudadano Universal en el mundo académico. El escenario de pobreza extendida, abrumadora desigualdad y aumento de la informalidad laboral que existe en México es comprendido por los análisis que promueven el Ingreso Básico como resultado de una revolución tecnológica que contrae el mercado laboral y perpetúa la exclusión y la pobreza.

Entre los trabajos más destacados que promueven la idea del Ingreso Básico en México se encuentra el del investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, Rogelio Huerta Quintanilla, que se posiciona a favor de la idea de formular un programa de políticas públicas en el país que permitan reducir la desigualdad de ingreso y el desbordante desempleo (Huerta, 2009; Huerta, 2012). También es importante el trabajo del Coordinador de Investigaciones de la CEPAL-México, Pablo Yanes, que en contraposición a los programas de transferencias condicionadas puestos en marcha en México y América Latina, ha defendido la necesidad de aplicar el ICU diciendo que

El establecimiento en México del ICU constituiría una palanca de transformación social que no sólo permitiría superar de manera definitiva la pobreza de ingresos y mejorar sustancialmente la distribución del ingreso, sino que el Ingreso Ciudadano Universal tiene también un poderoso componente de emancipación para la expansión de libertades y para la construcción de la autonomía e independencia de las personas (Yanes, 2016:129)

El más importante expositor e impulsor de la propuesta de Ingreso Ciudadano Universal en México es Julio Boltvinik. Su ubicación en el mundo académico y mediático, así como su participación orgánica en la clase política mexicana, han hecho que su trabajo condense de forma completa la propuesta programática del Ingreso Ciudadano Universal en México, desde los argumentos teóricos que la sostienen hasta su aplicación concreta. Para este autor, “el ICU (ingreso ciudadano universal)

⁵ Al tomar como referencia los datos del CONEVAL, no estoy asumiendo que sean precisos, pero por más optimistas que sean, no dejan de reflejar la magnitud del problema que trato de exponer.

es la única solución ante los éxitos tecnológicos del capitalismo, que se aceleran exponencialmente, y que de manera generalizada van remplazando el trabajo humano (manual e intelectual) por sistemas automatizados” (Boltvinik, 2016).

Pero detrás de esta afirmación hay un pensamiento teórico que es necesario revisar y que Boltvinik lo ha expuesto de manera extensa en tres trabajos. Uno de los trabajos se titula “Futuro Posneoliberal de la política pública: el Ingreso Ciudadano Universal” (Boltvinik, 2008), el otro publicado en inglés se titula “Capitalism and Poverty: Automation Signals the Final Stage of Capitalism: Basic Income for a Peaceful Transition to Post-Capitalism”(Boltvinik, 2013). El último y más reciente se titula “Para una transición no violenta al poscapitalismo: el Ingreso Ciudadano Universal Suficiente e Incondicional El caso de México” (Boltvinik, 2017) En estos tres trabajos se sintetizan la argumentación teórico metodológica que existe detrás de la repetida defensa que Boltvinik hace del Ingreso Ciudadano Universal.

En estos trabajos, Boltvinik hace una caracterización de la crisis y transformación de la economía mundial capitalista a partir de la década de los 70 y 80, subrayando que el capital desplegó una ofensiva que ha devaluado la fuerza de trabajo como resultado de lo que el concibe como un proceso de *automatización generalizada* (“automation revolution”) que “está haciendo menos y menos necesario el uso directo de mano de obra en el proceso de producción” (Boltvinik, 2013:12)

Como resultado de este proceso de automatización generalizada, la crisis para Boltvinik se explica como un problema de subconsumo. En pocas palabras, las máquinas que substituyen a la fuerza humana de trabajo no son fuente de consumo y por tanto, en palabras del autor “el sistema salarial, esencia del capitalismo, se comprime al extremo con la automatización total porque los robots no perciben salarios ni necesitan consumir” (Boltvinik, 2008:12). Como resultado se genera una escenario de crisis en el cual circula un cúmulo de mercancías producidas por procesos de producción fuertemente automatizados que no tienen mercado final. Por tanto no puede mutar el capital en sus diferentes esferas, ni tampoco valorizarse.

El autor afirma que el sistema de salarios ya no puede ser el mecanismo de distribución de la riqueza debido a que el proceso de automatización generalizada ha provocado la expulsión del grueso de la población del mercado laboral y por tanto el aumento de la pobreza. En este sentido explica la pobreza, no como reproducción precaria de la fuerza de trabajo, sino como simple y llana exclusión del mercado provocada por el aumento en la composición orgánica del capital. En este sentido, la fuerza de trabajo que Boltvinik explica como costo de producción, más no como la única mercancía capaz de generar valor, es substituida por máquinas.

En la lógica de afirmar que las máquinas y los robots han sustituido por completo a la fuerza de trabajo, Boltvinik retoma a J. Rifkin para criticar los argumentos que giran en torno a la idea de que la crisis del capital ha provocado una deslocalización productiva que fragmenta el proceso de producción, transfiriéndolo a economías subdesarrolladas.

En contraste con aquellos que afirman que los puestos de trabajo perdidos en el primer mundo se crean en el tercero, él dice que el “trabajador más barato del mundo no será tan barato como la tecnología en línea que lo/la sustituye”. Agrega que “la confección y la electrónica es el último par de mercados de mano de obra barata responsables del crecimiento en el mundo en desarrollo”. Rifkin concluye que “el siglo de la biotecnología pondrá fin al trabajo de masas. Según él, “este es

el punto antropológico, donde nos encontramos; la revolución tecnológica puede crear un renacimiento o una gran conmoción social; podemos dar un salto adelante para la próxima generación, o podemos tener años, décadas y generaciones de inestabilidad y disturbios (Boltvinik, 2013:18)

En consecuencia, la economía mundial se encuentra en una fase en la cual ha desaparecido la centralidad del trabajo, ya que al reducir la fuerza de trabajo a la esfera industrial, el argumento consecuente es que el trabajo vivo ha sido sustituido por trabajo muerto. Así lo afirma el autor tomándolo de Gorz,

André Gorz comparte el diagnóstico de Rifkin y va más allá. En Miserias del presente. Riqueza de lo posible, dice: “Hay que atreverse a romper con esta sociedad que muere y que no renacerá más. Hay que atreverse al éxodo. No hay que esperar nada de los tratamientos sintomáticos de la ‘crisis’, pues ya no hay más crisis: se ha instalado un nuevo sistema que tiende a abolir masivamente el ‘trabajo’” (Boltvinik, 2013:19)

Boltvinik le encuentra un potencial transformador a este escenario que mecánicamente imagina como un cúmulo gigantesco de personas en pobreza repelidas por el dominio de robots que inundan la economía mundial con bienes que no pueden ser consumidos por falta de mercado. Esa colectividad excluida del mercado de trabajo se convierte en el nuevo sujeto de transformación capaz de conquistar la libertad mediante el impulso del Ingreso Universal Ciudadano. Desde esta posición afirma, retomando a Gorz, que “la sociedad y cultura del trabajo van llegando a su fin” y el nuevo lema será “vivir sin trabajar” (Boltvinik, 2013: 22). En este nuevo escenario, Boltvinik afirma que “el ICU es la única solución ante los éxitos tecnológicos del capitalismo, que se aceleran exponencialmente, y que de manera generalizada van remplazando el trabajo humano (manual e intelectual) por sistemas automatizados” (Boltvinik, 2017:31)

La transición de una sociedad basada en el trabajo a una sociedad basada en lo que Gorz define como *multiactividad* se logra mediante una política adecuada de distribución del ingreso. Dice Boltvinik que para financiar el Ingreso Universal Ciudadano y la desmercantilización del trabajo, se tiene que implementar un impuesto alto y progresivo a la propiedad y un impuesto a las transacciones financieras. Por tanto, sería la política fiscal la gran palanca en la cual radicaría la transformación social, la implementación del Ingreso Ciudadano Universal y la solución a la contradicción “creada por la automatización, entre los niveles gigantesco de la producción actual y potencial y el decreciente potencial de consumo. Salva al capitalismo, pero le siembra la semilla de su transformación al eliminar el látigo del hambre, emancipando al ser humano” (Boltvinik, 2013:21).

Todo este armazón teórico sustentado en los planteamientos del fin de la centralidad del trabajo es concretado por Boltvinik en México a través de una insistente propuesta de aplicación de políticas públicas que distribuyan el ingreso e implementen el Ingreso Ciudadano Universal en el país con el fin de reducir la pobreza. Insistentemente, semana tras semana, este autor utiliza la columna de Economía Moral del periódico La Jornada para hacer cálculos de qué procedimientos se tienen que realizar en la política estatal y cuáles serían los costos fiscales para generar un fondo que permita al estado mexicano implementar el ICU. Como crítica y contraposi-

ción a los programas de transferencia condicionada como Progresá, Oportunidades y Prospera, aplicados por el gobierno mexicano en los últimos 20 años, Boltvinik ha apoyado la iniciativa de Ingreso Ciudadano Universal presentada en el Congreso por la diputada Araceli Damián, que “permitiría otorgar un financiamiento mensual de 1.700 pesos (89 dólares) a todos los ciudadanos mexicanos”⁶.

En esto se concreta el impulso por un Ingreso Ciudadano Universal en México. Pero más allá de lo limitado que pueda ser esta cantidad de ingreso para poder crear condiciones de “libertad plena” para los mexicanos, es necesario mencionar que existe todo un aparato de pensamiento que está sosteniendo esta propuesta, por lo cual es necesario mostrar las limitaciones, no tanto de la proposición legislativa, sino del sustento teórico sobre el que está cimentada.

3. Las desventajas del fin del trabajo y el Ingreso Ciudadano Universal

Como se puede observar en el apartado anterior, el planteamiento que gira en torno al impulso del Ingreso Ciudadano Básico niega la centralidad del trabajo en las relaciones sociales de producción dominantes en el actual sistema mundial capitalista. En México, esta posición se explica y justifica a la luz de la desbordante desigualdad de ingresos e incremento de la informalidad laboral. Sin embargo, esta cadena de razonamiento, que comienza con la idea de que la organización social de la producción no está regida por la relación entre capital y trabajo, y termina con la propuesta concreta de que el Estado debe garantizar un ingreso a todos los ciudadanos como único medio para alcanzar la libertad plena, niega por completo la importancia fundamental que tiene la lógica del capital y la ley de valor como líneas articuladoras de las relaciones sociales vigentes. En esencia niega que la explotación de la fuerza de trabajo sea el elemento central que genera la desigualdad de ingreso y, en consecuencia, que la lucha de clases sea el motor de la historia.

A continuación se desarrollarán tres líneas críticas que permitirán visualizar las limitaciones en las que recae el análisis sobre el fin de la centralidad del trabajo y la promoción consecuente del Ingreso Básico Universal. La primera muestra que los teóricos del fin del trabajo e Ingreso Básico, omiten por completo la definición ontológica del trabajo, naturalizando la forma del trabajo que se desarrolla en el capitalismo. En este sentido, niegan las formulaciones teóricas elaboradas por la sociología marxista del trabajo para caracterizar lo que Antunes concibe como la nueva morfología del trabajo. Consecuentemente, terminan dejando de lado la concepción ampliada del trabajo productivo en el proceso de valorización. Afanados en su idea de que el trabajo es sinónimo únicamente de trabajo industrial, no reconocen la importancia fundamental del trabajo improductivo en la reproducción del capital. La segunda línea trata de mostrar que los teóricos del fin del trabajo y del Ingreso Básico omiten un principio básico de la teoría del valor de Marx que hace referencia a la necesaria distinción entre precio y valor. Al no hacer esta diferenciación, asumen que el precio de la fuerza de trabajo es lo mismo que su valor. Esto les lleva a pensar que la caída del ingreso del trabajo en el ingreso nacional representa una desaparición del trabajo. Sin embargo, retomando las aportaciones de la teoría marxista de la depen-

⁶ Cita tomada de artículo periodístico publicado en La Jornada Zacatecas el 6 de octubre de 2017: <http://ljz.mx/2017/10/06/renta-basica-universal-propuesta-contra-pobreza-y-desempleo-boltvinik/> (03/04/18)

dencia, especialmente la noción de superexplotación elaborada por Marini, se mostrará que el salario no equivale necesariamente al valor de la fuerza de trabajo, por lo que la caída del trabajo en el ingreso nacional sólo refleja un proceso de explotación redoblada del capital sobre el trabajo (Marini, 1973). Por último, como tercera línea crítica, se argumentará que la idea del Ingreso Básico se posiciona en una definición de política que niega al Estado como instrumento de dominación de clase. Al sugerir que se puede promover una distribución de ingreso equitativa impulsada por políticas fiscales adecuadas, los apóstoles del Ingreso Básico parten de una concepción liberal del Estado que sostiene que todos los ciudadanos son representados por igual, es decir que el Estado no es dominación sino representación.

3.1. Fin del trabajo o noción ampliada de clase trabajadora

En la base argumentativa de los teóricos del fin del trabajo y del Ingreso Universal Básico esta la idea de que el trabajo se restringe al trabajo manual directo cuyo protagonismo ha cesado debido al aumento exponencial de la productividad. Para Gorz, el aceleramiento de la automatización “ha instalado un nuevo sistema que tiende a abolir masivamente al trabajo”, por lo tanto, continúa este autor, “hay que atreverse a querer el éxodo de la ‘sociedad del trabajo’: no existe más y no volverá” (Gorz, 1998:1). En otras palabras, estos autores conciben el trabajo como aquel que se forjó durante el periodo fordista-taylorista, donde la industria concentrada espacialmente en economías desarrolladas aglutinaba a la clase trabajadora industrial, donde la composición de la clase trabajadora era predominantemente masculina, donde la jornada de trabajo era de ocho horas, donde el sindicalismo le daba un destacado poder de negociación a la clase obrera y donde trabajo era sinónimo de estabilidad. Pero como esta ya no es la composición y la dinámica de reproducción de la clase trabajadora en la actualidad, entonces concluyen que desapareció. Desapareció la clase trabajadora y por tanto desapareció el trabajo como generador de valor. “No existe más y no volverá”.

Sin embargo, afirmar sin matices que actualmente el capitalismo funciona sin trabajo vivo, es negar rotundamente la vigencia de la ley de valor. De ahí que, en la crítica a la noción de fin de trabajo e Ingreso Universal, el economista francés Michel Husson afirma que,

“lejos de existir un encogimiento ineluctable de la esfera del trabajo asalariado que llevaría a una especie de autodisolución del capitalismo, el número total de horas del trabajo asalariado ha aumentado sencillamente porque la acumulación de capital es inviable sin la sistemática participación de los trabajadores en la producción moderna. Lo que, por supuesto, no significa ausencia de desempleo, sino la necesidad de explicarlo de otro modo” (Husson: 2006:59)

Husson muestra que si bien los progresos de la productividad han sido espectaculares desde la década de los 80 del siglo pasado, esta tendencia no ha provocado una reducción en el volumen de trabajo a escala internacional.⁷ De hecho, la tasa de

⁷ Tan sólo como ejemplo, en EUA la productividad se duplicó entre 1979 y 2016, sin embargo, en este mismo periodo las horas trabajadas a la semana aumentaron de 37.8 a 38.6 respectivamente. Lo mismo ocurre en Francia, donde hoy se trabaja un promedio de 40.5 horas a la semana, al igual que en Alemania, donde el porcentaje de

desempleo a nivel mundial no ha aumentado de manera significativa entre 1990 y 2017, mientras que la fuerza de trabajo sí lo ha hecho, pasando de 2.3 mil millones de personas a 3.5 mil millones respectivamente⁸. Por tanto el problema fundamental no es que la economía mundial esté prescindiendo del tiempo de trabajo como fuente primaria de su valorización, como afirman los teóricos del Ingreso Básico, sino que este tiempo de trabajo ha experimentado transformaciones profundas en que, como dice Husson “el capitalismo (contemporáneo) reproduce las formas clásicas de proletariado sobreexplotado y consigue exitosamente intensificar el trabajo para el conjunto de los asalariados” (Husson, 2006: 63). En este sentido, antes de aventurarse a afirmar que se ha desvanecido la sociedad basada en el trabajo, es fundamental comprender la transformación sustancial que ha sufrido la composición y reproducción del mundo del trabajo en el capitalismo de hoy. Como refrendó Castillo, “no estamos, pues, ante el fin del trabajo, ni siquiera ante una cesión del papel del valor trabajo: trabajo fluido, trabajo disperso, invisible, intensificado, desregularizado, pero trabajo al fin” (Castillo, 1997:426).

Una de las omisiones centrales que impide a los autores del fin del trabajo y del Ingreso Universal Básico observar la persistente centralidad que tiene el mundo del trabajo en la organización y reproducción de la vida social, es la falta de distinción conceptual entre trabajo abstracto y trabajo concreto, dos dimensiones fundamentales y dialécticamente relacionadas de la ontología del trabajo. Siguiendo a Marx:

Todo trabajo es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo, en el sentido fisiológico, y en esa calidad de trabajo humano igual o **abstracto**, crea el valor de las mercancías. Todo trabajo es, por otro lado, gasto de fuerza humana de trabajo, bajo una forma especial y encaminada a un fin y como tal, como trabajo **concreto** y útil, produce valores de uso (Marx, 2000a:13)

Al equiparar el trabajo industrial con la noción de trabajo, le dan al trabajo manual la calidad tanto de trabajo abstracto como de trabajo concreto, cuando en realidad el protagonismo del trabajo manual durante el periodo fordista, fue una forma particular que adquirió el trabajo concreto, cuya expresión ha cambiado desde el inicio de la crisis capitalista de largo plazo que inició en los 70. En este sentido vale la pena retomar las aportaciones del sociólogo brasileño Ricardo Antunes, quien ha desarrollado un amplio trabajo para comprender las nuevas características de la clase trabajadora en la actualidad, poniendo el acento en el hecho de que las transformaciones de la economía mundial han provocado una *reestructuración* del mundo del trabajo que no puede comprenderse si se reduce únicamente a los cambios ocurridos en actividades directamente manuales. Antunes argumenta que se ha producido una ofensiva contra el trabajo que, lejos de desaparecerlo, lo ha configurado en una nueva morfología que él denomina, la *nueva morfología del trabajo*.

Para comprender la nueva morfología del trabajo, Antunes argumenta que es necesario retomar a Marx con el fin de mostrar, entre otras cosas, que el trabajo

trabajadores que labora 40 horas aumentó significativamente, pasando del 41% en 1995 a 64% en 2015 (Mercatante, 2017:11). Por su parte, en Argentina, un tercio de la población económicamente activa trabaja más de 45 horas a la semana (Mercatante, 2017b). En México, según datos de la OCDE, se trabajan 48 horas semanales (OCDE, 2018)

⁸ Datos tomados de la Organización Internacional del Trabajo: <http://www.ilo.org/ilostat/faces/home>.

productivo, aquel que produce directamente plusvalía, no se reduce únicamente a la fuerza de trabajo del proletariado industrial. En este sentido afirma el autor que “el trabajo productivo, en donde se encuentra el proletariado [industrial], a partir de la comprensión que hacemos de Marx, no se restringe al trabajo manual directo sino que incorpora también formas de trabajo que son productivas, que producen plusvalía, pero que no son directamente manuales” (Antunes, 2005: 92). Sin embargo, los teóricos del fin del trabajo confunden trabajo productivo con trabajo manual y piensan que el trabajo sólo existió como parte taylorismo-fordismo, negando por completo la fuerza protagónica y dominante que ha tenido el modelo de producción flexible, también conocido como *lean production*, en la actual organización social del trabajo.

Reducir la noción de clase obrera a los trabajadores que producen riqueza material corresponde perder de vista la totalidad del proceso de reproducción y valorización de capital. Como reiteradamente subraya Marx, el desarrollo de la organización social de la producción capitalista no hace sino aumentar el número de trabajadores asalariados, es decir, el número de obreros incorporados en el proceso de reproducción ampliada de capital. En este sentido, si por un lado disminuye el número de trabajadores manuales provocado por el aumento de la productividad, por el otro lado aumenta el número de obreros empleados en la esfera de distribución y circulación, esferas que los teóricos del fin del trabajo desatinadamente caracterizan como improductivas y excluidas del proceso de valorización, pero que en el conjunto de la reproducción del ciclo del capital son tan importantes para la valorización del capital, como lo son las actividades manuales. Es decir, son en esencia trabajadores productivos que contribuyen de forma fundamental a la rentabilidad del capital.

En consecuencia, lejos de aceptar que se ha perdido la centralidad del trabajo en la organización social de la producción capitalista, es necesario ampliar la noción de clase trabajadora para comprender con precisión el desarrollo de la lógica del capital en la actualidad. A esa noción ampliada de clase trabajadora, Antunes le llama *clase-que-vive-del-trabajo* que describe de la siguiente manera:

Una noción ampliada de clase trabajadora incluye a todos aquellos y aquellas que *venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario*, incorporando además del proletariado industrial, a los asalariados del sector de los servicios; y también al proletariado rural que vende su fuerza de trabajo para el capital. Esa noción incorpora al proletariado precarizado, o subproletariado moderno, part-time, al nuevo proletariado de los McDonald's, los *trabajadores* guionizados de los que habló Beynon, a los trabajadores tercerizados y precarizados de las empresas liofilizadas de las que habló Juan José Castillo, a los trabajadores asalariados de la llamada ‘economía informal’, que muchas veces están subordinados al capital, además de los trabajadores desempleados, expulsados del proceso productivo y del mercado de trabajo por la reestructuración del capital” (Antunes, 2005: 93)

Antunes observa que lo que sí ha desaparecido no es el trabajo sino *el trabajo estable* y confundir uno con lo otro resulta un notorio desatino. En efecto, tienden a desaparecer todas las formas de trabajo que predominaban durante la vigencia del taylorismo-fordismo, pero estas no han desaparecido para quitarle centralidad al trabajo sino para aparecer en nuevas modalidades de *trabajo precarizado*. Paulatinamente deja de existir la jornada de trabajo de ocho horas, las prestaciones laborales,

el aumento salarial indexado a la inflación, el sindicalismo, etc., y en su lugar comienza a predominar el trabajo temporal, subcontratado, desregulado y tercerizado. Todas estas nuevas modalidades de trabajo que predominan en la actualidad dan cuenta del despliegue de una ofensiva del capital contra el trabajo que tiene *el fin último de aumentar la apropiación privada del plusvalor*.

3.2. Desaparición del trabajo o explotación redoblada

Una de las ideas fundamentales bajo las que se mueven los teóricos del Ingreso Básico Universal es que el trabajo pierde cada vez más peso en la composición del ingreso nacional, como resultado de una transformación científico-técnica que revoluciona las fuerzas productivas y provoca lo que Boltvinik caracteriza como automatización generalizada. Así lo menciona Quintanilla en un trabajo titulado “Pobreza, distribución del ingreso y renta básica”:

Existen, en el mundo contemporáneo, ciertos factores que están influyendo de manera sobresaliente en la desigual distribución del ingreso. Uno de estos factores se refiere a la revolución tecnológica que está modificando las formas de producción y de comercialización de bienes y servicios y los modos de vida y de consumo de las personas. Esta revolución tecnológica que se suscita en varios sectores: la biotecnología, la nanotecnología, el desarrollo de microchips, tiene una amplia influencia que, sobre todo, se deja sentir en las actividades laborales y en los niveles y tipos de consumo de la población. Los enormes incrementos en la productividad del trabajo, provocan mayor desempleo y subempleo, lo cual reduce los ingresos totales de la población trabajadora (Quintanilla, 2012:74)

Estos autores no niegan que el mundo del trabajo se ha precarizado en México. Sin embargo esta precarización la explican, no como una ofensiva del capital por extraer mayor plusvalor, sino por la contracción del mercado de trabajo provocado por el aumento de la productividad.

Sin embargo, equiparar el hecho de que el trabajo pierda representación en la distribución del ingreso, con el hecho de que el trabajo pierda centralidad en la organización social de la producción, es omitir una idea central en la exposición de Marx que hace referencia a la *diferencia entre precio y valor de una mercancía*. Esta omisión es especialmente grave por referirse a la mercancía fuerza de trabajo, pues asume que la fuerza de trabajo vale lo que recibe de salario. Por lo tanto, debido a que las cifras de ingreso nacional se calculan con base al precio de la fuerza de trabajo, o sea al salario, estos autores terminan por concluir erróneamente que el trabajo pierde centralidad debido a que su peso, representación monetaria que confunden con valor, ha disminuido en la distribución del ingreso nacional.

Sin embargo, como lo explica Marx, el precio no es sinónimo de valor en una mercancía, mucho menos en la mercancía fuerza de trabajo⁹. En su objetivo por

⁹ Para Marx, el valor de la fuerza de trabajo “está dado por el valor de aquella masa de mercancías cuyo diario aprovisionamiento es indispensable para que el portador de la fuerza de trabajo... pueda renovar su proceso de vida; es decir, por el valor de los medios de vida físicamente indispensables” (Marx, 1981:210) Por tanto, cuando mencionamos que el salario puede violar el valor de la fuerza de trabajo, nos referimos al hecho de que

construir una crítica a la economía política clásica, Marx quería demostrar que la acumulación de capital ocurría aun siendo respetado el valor de las mercancías, es decir, aun cuando el precio y el valor fueran coincidentes. Por esta razón prestó mayor atención a la explicación de la plusvalía absoluta y relativa, ya que estas son dos formas a través de las cuales el capital extrae plusvalor sin que el salario violente el valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, Marx también reconoce que hay una tercera forma de plusvalor que se refiere a “deprimir el salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo”, también definida como superexplotación. A esto se refiere cuando afirma que “si los salarios no suben, o no suben en la proporción suficiente para compensar la subida en el valor de los artículos de primera necesidad, el precio del trabajo descenderá por debajo del valor del trabajo, y el nivel de vida del obrero empeorará” (Marx, 1975: 222.) En este marco, Marx subraya el *“importante papel que desempeña este procedimiento en el movimiento real del salario”* (Marx, 2001:1108). De esta manera reconoce que el salario puede violentar el valor de la fuerza de trabajo, de manera que su reducción monetaria, no implica la reducción del valor de la fuerza de trabajo sino el aumento de la tasa de explotación. Sin embargo, los teóricos del fin del trabajo y el Ingreso Básico asumen que si se reducen los salarios y se reduce el peso del ingreso del trabajo en el ingreso nacional, se ha perdido la centralidad del trabajo en la organización social de las relaciones de producción.

De esta manera omiten las importantes contribuciones que ha realizado la teoría marxista de la dependencia para mostrar el papel central que tiene la superexplotación como mecanismo estructurante y estructural de las relaciones de producción en el capitalismo dependiente latinoamericano. Para Ruy Mauro Marini, quien puede ser considerado el marxista más importante dentro de la teoría de la dependencia, la violación del valor de la fuerza de trabajo ha sido históricamente la palanca de inserción de las economías latinoamericanas a la economía mundial, de manera que la desigualdad, la pauperidad y la pobreza que predominan en las formaciones capitalistas de América Latina existen porque es la disminución del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo el mecanismo de extracción de plusvalor fundamental en las relaciones de producción de la región (Marini, 1973). En este sentido es posible afirmar que el aumento en la precariedad de la vida social del mundo del trabajo se ha producido, no porque el aumento de la productividad esté excluyendo a la fuerza de trabajo de la producción y distribución de bienes y servicios, sino porque la ofensiva del capital contra el trabajo ha buscado aumentar la extracción de plusvalor mediante la transferencia del “fondo del consumo del obrero” hacia el fondo de acumulación del capital” (Marx, 2000b:740), al grado de poner en cuestión la vida misma de la población trabajadora.

Las consecuencias políticas de comprender la pobreza como resultado de la automatización general son abismalmente diferentes a explicarlas como resultado de una relación entre capital y trabajo articulada por la superexplotación de la fuerza de trabajo. En el primer caso, donde se ubica Julio Boltvinik, la alternativa se dirige a emprender políticas económicas como el Ingreso Básico que buscan asistir a la ciudadanía para que salga de la condición de precariedad o pobreza en la que está reproduciendo su vida. En este caso se argumenta que la revolución tecnológica mantiene irreversiblemente al grueso de la población excluida del mercado laboral

el salario es menor al valor de los medios de vida físicamente indispensables para el portador de la fuerza de trabajo.

y por tanto es necesario aplicar políticas distributivas desde el aparato de poder para distribuir la renta de forma equitativa entre ciudadanos. Es decir que el problema no es la explotación, sino la mala distribución de la riqueza. En el segundo caso, el problema fundamental se ubica en la explotación del trabajo y la alternativa necesaria encuentra en la clase trabajadora, despojada de los medios de producción, la potencialidad para erradicar las relaciones de producción organizadas en torno a la lógica del capital y cimentadas sobre la base de la superexplotación. La razón por la cual existe pobreza no es por la exclusión del grueso de la población del mercado del trabajo, sino por una transformación del mundo del trabajo tutelada por el capital con el fin de ampliar la apropiación del valor excedente creado por el trabajo mediante la relación salarial y la mercantilización de la fuerza de trabajo, que en el marco de la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, está precarizando la reproducción de la vida social obrera y fracturando el potencial poder político de negociación que pudiera tener la clase trabajadora. Sin embargo, esto está lejos de significar que se terminó la centralidad de la relación valor-trabajo en la reproducción del capital.

En efecto, tal y como lo sostienen Julio Boltvinik y Quintanilla, la participación del trabajo en la distribución funcional de la renta en México se ha reducido de manera notoria, tal y como lo demuestra Samaniego en su artículo sobre la participación del trabajo en el ingreso nacional (Samaniego, 2014: 56). Sin embargo, esta caída del salario en la distribución del ingreso nacional está lejos de poderse convertir en un argumento centrado en la desaparición del trabajo. Si bien cae el salario como parte de la renta nacional, la población activa se ha duplicado entre 1990 y 2017, pasando de 30 millones a casi 60 millones de personas respectivamente. A esto se suma el hecho de que la tasa de desempleo, a pesar de que se mueve cíclicamente, no ha aumentado como fenómeno tendencial durante este periodo. Esto muestra que en México, como en el mundo, se ha producido una ampliación de lo que Antunes llama clase-que-vive-del-trabajo.

En contraste con el argumento de la desaparición de la centralidad del trabajo en México, lo que sí ha ocurrido ha sido una profunda transformación del mundo del trabajo caracterizado por una precarización extensiva y estructural del mercado laboral. En México, economía donde más peso tienen la exportación como porcentaje PIB a nivel latinoamericano, es también donde se registra unos de los salarios más bajos de la región ((BM, 2018). Como lo demuestra la tabla siguiente, en este país se ha producido una caída del salario real de 80% entre 1982 y 2018, y actualmente, según cifras oficiales, el 20% de la Población Económicamente Activa recibe entre uno y dos salarios mínimos, equivalente actualmente a cuatro u ocho dólares al día (CAM, 2018).

Tabla 1, Salarios y poder adquisitivo en México

	Salario mínimo diario*	Precio diario de la Canasta Alimenticia Recomendable(CAR)*	% de lo que se puede adquirir de la CAR con un salario mínimo	Salario real (1987=100)	Poder adquisitivo acumulado (1987-2015)
1987	6.4	3.9	164	100	0
2006	48.6	80.8	60	36	-63.3
2018	80.04	245.34	33	19	-79.2

*Pesos mexicanos corrientes. Fuente: (CAM, 2018)

Además, México es el país donde más horas de trabajo se registran por persona entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2018). Esto demuestra que en esta economía, volcada al abastecimiento del mercado extranjero, la pobreza no existe porque se produzca una exclusión de la mano de obra en el proceso de valorización, sino que hay un predominio inminente de la violación del valor de la fuerza de trabajo que asalta el fondo del consumo del trabajo para transferirlo al fondo de acumulación. Es decir que no es la mala distribución del ingreso lo que genera desigualdad, sino es la explotación la que ha provocado una incuestionable y abismal polarización del ingreso en el país.

3.3. Estado como representación o dominación

Al no reconocer la nueva morfología del trabajo en la economía mundial capitalista, los teóricos del Ingreso Universal Básico terminan por sostener una definición liberal del Estado que niega el poder político de una clase sobre otra. El Estado, según este punto de vista, es la representación de todos los ciudadanos por igual, por lo tanto tiene la capacidad de generar políticas de conciliación que garanticen bienestar para todos los individuos. El Estado se concibe en los linderos de la democracia representativa y el parlamentarismo burgués donde la sociedad está compuesta por individuos ciudadanos que ejercen sus derechos en igualdad de condiciones. En este contexto la concentración de la riqueza no se entiende como resultado de un proceso de despojo y explotación que concentra el capital en unas manos por la apropiación privada de la plusvalía, sino como una mala distribución de la riqueza hecha por los aparatos de gobierno. Frente a esta mala administración de recursos, se hace necesario, según los teóricos del Ingreso Básico Universal, reencaminar la políticas públicas hacia una mejor repartición.

Pero esta definición de Estado que sustenta la propuesta de Ingreso Básico, se mueve en el mundo de la apariencia sobre el cual se sostiene el dominio de la burguesía. De la misma manera que el sistema de salario oculta la relación de explotación, haciendo creer que la remuneración equivale a la totalidad del tiempo de trabajo, el Estado capitalista, oculta y a la vez ejerce la dominación de una clase social sobre otra, presentándose como un sistema en el que todos los ciudadanos están representados por igual. De esta manera vela el despojo de los medios de producción, el disciplinamiento de la fuerza de trabajo y la concentración de capital necesarios para que domine la lógica del capital. Sin embargo, como afirmó Lenin, “el capital, una vez que existe, domina toda la sociedad, y ninguna república democrática, ningún derecho electoral cambia la esencia del asunto” (Lenin, 2001:11)

Al sostener la importancia de una política de distribución del ingreso, este grupo de académicos entusiastas confunde Estado con aparato de Estado y por tanto desvincula la economía de la política. Si existe pobreza y desigualdad, no es por dominio de las relaciones de explotación y despojo, sino porque hay un gobierno que distribuye mal la riqueza. Por tanto, apuestan a que los instrumentos fundamentales de transformación social radiquen en la aplicación de política pública distributiva. Incluso militan activamente en esa lógica, en muchos casos siendo parte orgánica de la clase política. Claro es el ejemplo de Julio Boltvinik y Araceli Damián que siendo parte del parlamento mexicano, han impulsado insistentemente la aprobación y aplicación del Ingreso Universal.

Sin embargo, en el capitalismo la economía y la política son esferas completamente imbricadas una sobre la otra, debido a que, como dice Osorio, “en el mundo del capital, toda relación de dominio de clase es simultáneamente relación de explotación y toda relación de explotación es, a su vez, relación de dominio de clases” (Osorio, 2014: 33) El producto social excedente producido por la fuerza de trabajo se convierte en plusvalía apropiada por la clase social poseedora de los medios de producción. Por tanto, es insostenible afirmar que el Estado es un aparato de conciliación que debe distribuir equitativamente la riqueza, cuando la organización social de la producción está determinada por la apropiación privada de plusvalor. Esto no quiere decir que sea imposible poner en marcha políticas distributivas, pero esa riqueza que los teóricos del Ingreso Básico afirman que debe ser distribuida de forma igualitaria, es al final de cuentas una ganancia generada a través de la explotación, lo cual hace francamente ilusorio contemplar, en el contexto de dominio de capital, lo que ellos caracterizan como *libertad republicana*. En otras palabras, es el resultado de la dominación de una clase sobre otra. Por tanto, el Estado es esencialmente dominación de clase que puede tomar forma en una *democracia representativa* o en una *dictadura militar*. Cualquiera que sea, ninguna cuestionará su esencia cimentada en el dominio político de clase. Pensar lo contrario, como lo hacen estos teóricos, implica en última instancia defender la perpetuidad de la explotación como eje articular de la vida social.

4. Conclusión

Desde una perspectiva crítica, cimentada en los principios de la teoría del valor, este trabajo busca acompañar los análisis críticos que se han desarrollado sobre la mundialmente propagada propuesta de Ingreso Básico Universal para demostrar las limitaciones que tiene su aparato teórico y argumentativo al momento de analizar la economía mundial en general y en específico, el caso mexicano. En primer lugar se muestra que el empeño por aplicar el Ingreso Universal Básico basado en los argumentos del fin de la centralidad del trabajo, niega la nueva morfología del trabajo que ha generado el dominio de la lógica del capital en la economía mundial contemporánea. En este camino reducen la noción de trabajo a la de trabajo manual, excluyendo la amplia participación de trabajo no-manual que contribuye directamente en el proceso de valorización y por tanto debe ser considerado trabajo productivo en la nueva configuración de la clase trabajadora. En segundo lugar, confunde valor y precio al equiparar el salario con el valor de la fuerza de trabajo. Por tanto, argumenta que al reducirse el salario en el ingreso nacional, consecuentemente se reduce el valor de la fuerza de trabajo, corroborando según ellos pérdida de centralidad del trabajo. Sin embargo, al confundir estos dos elementos, omite el hecho de que el salario puede reducirse por debajo del valor de la fuerza de trabajo, como un mecanismo fundamental de extracción de plusvalor por parte del capital. Finalmente, en tercer lugar, se muestra que, al apoyar el impulso de Ingreso Básico Universal, se define al Estado como un apartado de administración y conciliación de clases sociales, omitiendo de esta manera la definición clásica del Estado por parte del pensamiento marxista, que lo ubica como un instrumento de dominación de clase.

Estos tres elementos demuestran que los arquitectos del Ingreso Básico Universal terminan por justificar la perpetuación del dominio del capital en el conjunto de la

vida social. Es decir que niegan la presencia de una fuerza social capaz de transformar las relaciones de producción basadas en la explotación del trabajo.

Bibliografía

- Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Argentina: Ediciones Herramienta.
- Banco Mundial, B. (2018). Exportaciones de bienes y servicios (% del PIB). <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.EXP.GNFS.ZS> (06/04/18)
- Boltvinik, J. (2008). Futuro posneoliberal de la política pública: el ingreso ciudadano universal *Nueva Crónica*, 12-13. Consultado en <http://www.julioboltvinik.org/documento/Art%C3%ADculos/Art%C3%ADculo%20Nueva%20cr%C3%B3nica.pdf> (29/03/18)
- Boltvinik, J. (2013). Capitalism and poverty. Automation signals the final stage of capitalism basic income for a peaceful transition to post-capitalism. *Estudios críticos del desarrollo*, 5, 9-25.
- Boltvinik, J. (2016). Economía Moral, *La Jornada*. Consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2016/05/13/opinion/018o1eco> (28/03/18)
- Boltvinik, J. (2017). Para una transición no violenta al poscapitalismo: El Ingreso Ciudadano Universal Suficiente e Incondicional, El Caso de México. *Mundo Siglo XXI*, 43(16), 19-33.
- Castillo, J. J. (1997). En busca del trabajo perdido (y de una sociología capaz de encontrarlo). *Estudios Sociológicos*, 15.
- Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM). (2018). Reporte de Investigación 127. México 2018: Otra derrota social y política a las clases trabajadoras; los aumentos salariales que nacieron muertos: UNAM.
- CEPAL. (2016). Panorama Social de América Latina 2016 *Informes anuales*: CEPAL. Consultado en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/41598-panorama-social-america-latina-2016> (28/03/18)
- Fondo Monetario Internacional. (2017). IMF Fiscal Monitor: Tackling Inequality. Consultado en <http://www.imf.org/en/Publications/FM/Issues/2017/10/05/fiscal-monitor-october-2017> (28/03/18)
- Glazer, S. (2017). *Universal Basic Income: Would Cash Payments Relieve Job Losses Due to Automation?* : CQ Press.
- Gorz, A. (2005). *Inmaterial*. Sao Paulo: Anablume.
- Gorz, A. (1998). *Miserias del presente. Riqueza de lo posible*. Buenos Aires: Paidós.
- Gorz, A. (1981). *Adiós al proletariado. (Más allá del socialismo)*. Barcelona: Viejo Topo.
- Habermas, J. (1991). *The Theory of Communicative Action "Reason and the Rationalization of Society"* (Vol. 1). Londres: Poluity Press.
- Huerta Quintanilla, R. (2009). El ingreso ciudadano en México: Impacto y viabilidad. *Problemas del desarrollo*, 40(159).
- Huerta Quintanilla, R. (2012). Pobreza, distribución del ingreso y renta básica. *Economía UNAM*, 9(26).
- Husson, M. (2006). Fin del trabajo e ingreso universal. *Mundo Siglo XXI*, 3.
- Lazzarato, M., & Negri, A. (2001). *Trabajo inmaterial: formas de vida y producción de subjetividad*. Rio de Janeiro: DP&A.
- Lenin., V. I. (2001). Sobre el Estado Biblioteca de Textos Marxistas (Ed.) Retrieved

- from <http://www.psu.org.ve/wp-content/uploads/2010/05/SOBRE-EL-ESTADO.pdf> (06/04/18)
- Marx, K. (1982 [décimocuarta edición]). *El Capital* TI, Vol.1 México D.F. : Siglo XXI.
- Marx, K. (2000a[vigecimosexta edición en español]). *El Capital* TI, Vol. 1. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2000b[vigecimosexta edición en español]). *El Capital* TI, Vol. 3. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2001[vigecimosexta edición en español]). *El Capital* Tomo III, Vol. 8. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (1975). Salario, precio y ganancia *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- Mészáros, I. (1999). *Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición*. Caracas: Vadell.
- Mercatante, E. (2017). Trabajar 6 horas ¿Una utopía? *Ideas de Izquierda*, 37.
- Mercatante, E. (2017b). Reducción de la jornada laboral para terminar con la sobreocupación, *La Izquierda Diario*. Tomado de <https://www.laizquierdadiario.com/Reduccion-de-la-jornada-laboral-para-terminar-con-la-sobreocupacion>
- Negri, A. (1999). Valor y afecto. In F. Guattari & A. Negri (Eds.), *Las verdades nómadas y General Intellect, poder constituyente, comunismo*: Akal.
- OCDE. (2018). Hours Worked. <https://data.oecd.org/emp/hours-worked.htm> (06/04/18)
- Osorio, J. (2014). *Estado, reproducción del capital y lucha de clases*. Ciudad de México: UNAM.
- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo*. Mexico: Paidós.
- Samaniego Breach, N. (2014). La participación del trabajo en el ingreso nacional: el regreso a un tema olvidado. *Economía UNAM*, 11(33).
- Stern, A. (2016). *Raising the Floor: How a Universal Basic Income Can Renew Our Economy and Rebuild the American Dream*: Public Affairs.
- Yanes, P. (2016). ¿De la transferencia monetaria condicionada al Ingreso Ciudadano Universal? *Actas Sociológicas*, 70.
- Van Parijs, P., & Vanderborght, Y. (2017). *Ingreso Básico. Una propuesta radical para una sociedad libre y una economía sensata*: Grano de Sal.
- Vuolo, R. M., Raventos, D., & Yanes, P. (2010). El Ingreso Ciudadano-Renta Básica ante la crisis económica y los derechos social-laborales. *Mundo Siglo XXI*, 23, 35-39.